

[264]

Mérida, su desarrollo urbanístico... es un atractivo libro sobre la conformación urbana contemporánea y los modos de crecimiento de la capital extremeña a lo largo de los siglos XIX y XX. Su autor, Francisco Barbudo Gironza, es arquitecto municipal de Mérida desde los años setenta del siglo pasado y un analista metódico de los planos, planes y proyectos que sobre la emérita ciudad se han formado.

Es una obra con un mérito innegable, basado fundamentalmente en el esfuerzo analítico espacial y en la reconstrucción del *puzzle* de proyectos y efectos. Sin ninguna duda, Barbudo Gironza es un profundo conocedor de la sucesión de transformaciones espaciales que se han dado en Mérida a lo largo de nada menos que doscientos años, y ello no sólo por su aquilatada carrera o su proximidad a las fuentes sino porque se revela como un estudioso aplicado, preocupado por establecer los hechos urbanos y amante de los detalles gráficos e históricos, bien documentados. Se reconoce el enorme trabajo efectuado, sobre todo de archivo, aunque al tiempo sorprende la escasez de referencias bibliográficas.

Por lo que respecta a las cuestiones de edición, se trata de un libro muy cuidado, en formato apaisado y tapas duras, con buen papel y espléndidas ilustraciones a todo color. Los textos, en general bien formados, no obstante no han sido revisados convenientemente. Los planos, tanto los históricos como los expresamente creados por el autor, son representativos, abundantes y apropiados. Tan sólo es objetable la opción genérica de usar la base actual



***Mérida, su desarrollo urbanístico.
Desde los planos de alineaciones al
Plan Especial del Conjunto
Histórico-Arqueológico***

Autor: Francisco Barbudo Gironza
Editorial: Asamblea de
Extremadura, Badajoz (2006)
Páginas: 323
ISBN: 84-87622-62-3

como fondo para representar hechos del pasado.

La estructura del libro es simple. El libro carece de índice, pero tiene un sumario inicial, el cual es el único factor de comprensión global de la obra. Con una breve introducción, el libro está organizado en dos grandes títulos, los cuales bien podrían no existir por cuanto simplemente están enunciados, careciendo de texto alguno que dé cuenta de su sentido. Así, la auténtica estructura del libro reside en sus doce epígrafes: los nueve primeros responden a consecutivos períodos marcados por el año de planos o planes de la ciudad, y los tres restantes se centran en la actualidad y sus planes. Por desgracia, el libro no empieza con una visión integral o estructurante del objeto de estudio con sus objetivos y perspectivas, ni termina con unas conclusiones.

La organización de los contenidos está basada en una visión de compartimientos estancos, con epígrafes que no son sino la suma de sus subepígrafes, sin mayor enfoque o hilo conductor que la mera diacronía; se empieza hace dos siglos y se concluye en la actualidad. De esta manera, la sucesión de planos y de planes a lo largo de los años, su continuidad histórica, se configura como el único argumento de la obra, lo cual manifiesta un problema. Y es un problema de fondo, por cuanto el libro se conforma cronísticamente, al agotado modo de una obra “erudita” local. Porque los detalles no expresan el todo y porque la metodología es insuficiente si no incorrecta. Salvo lo apuntado en las cinco páginas introductorias, están desaparecidas las visiones transversales, se obvia la continuidad o divergencia de las políticas

sectoriales estructurantes y en definitiva no hay explicación del modelo urbano.

Con todo, es ésta una obra cargadísima de informaciones, que incorpora probablemente todos los planos históricos de la ciudad y que establece una siempre ardua cronología para un período ciertamente muy amplio. Da cuenta de numerosísimos aspectos parciales de la transformación urbana, en un esfuerzo notable que se manifiesta como una de las mejores aportaciones del libro, siempre con la planimetría como guía o elemento fuerte, haciendo el contenido muy atractivo al público general y ciertamente útil a quien le interese el estudio de la ciudad.

El manejo de tantos datos recogidos en los archivos, de los numerosos planos, memorias e informes, de multitud de pesquisas, es algo que se aprecia sin dificultad y que se agradece: el autor se ha servido de mucha información apropiada y la ha usado con pertinencia. Aunque se aprecia un mayor esfuerzo en el conocimiento del siglo XIX que en el del siglo XX, sin aparentes cambios metodológicos, sin duda inevitables. Y ello porque el trabajo de archivo se ha centrado en informes, memorias, proyectos, etcétera que permiten construir la cronología urbana y los planos del ochocientos, pero el importantísimo desarrollo urbano del novecientos exige no sólo el análisis formal del planeamiento sino su aplicación real, al menos sobre la base del estudio concienzudo de las licencias municipales, y teniendo en cuenta que los procesos de densificación y demolición-sustitución a veces son tan importantes como el propio crecimiento urbano. Y en cualquier

[266]

caso, tiende a obviarse la maraña de intereses e interrelaciones que pudieran apuntar algo sobre los agentes urbanos más relevantes.

Aunque el título principal del libro recae en el “desarrollo urbanístico”, defrauda la constatación de que los planos y planes parecen más el fin que el argumento. El planteamiento es esencialmente analítico y positivista, encadenando los proyectos y las transformaciones, pero la estructura de la obra, perfectamente verificada en el sumario, es rea de la diacronía, la sucesión de planos urbanos y el estudio formalista, y es huérfana de un auténtico esfuerzo disciplinar. Porque la descripción de los hechos de relevancia espacial y el análisis urbano sobre la base de los planos históricos es algo por sí sólo muy meritorio, pero el urbanista que lea este libro espera inevitablemente una interpretación que apunte a una explicación urbanística de la ciudad toda. Por ejemplo, el lector se ve en la obligación de adivinar cuáles han sido los papeles estructurales de elementos tan relevantes como los ríos Guadiana y Albarregas, el área de yacimientos romanos a oriente, el puente romano y el alcázar, o el ferrocarril (la estación y las vías), y se pregunta sin respuesta por las lógicas que dieron lugar a los barrios marginales, a las primeras áreas industriales periféricas o al salto de la ciudad al otro lado del ancho cauce.

El libro carece de una interpretación global de la construcción histórica de la ciudad, de su producción espacial y su estructura urbana. Es decir, se echa en falta una explicación urbanística que engarce los procesos de construcción y transformación más impor-

tantes con su concreto contexto histórico y político y con los intereses de clase, o sea, dando cuenta del proyecto de ciudad y su contenido ideológico, y centrando el debate en asuntos estructurales.

Con todo, debe apuntarse que es de agradecer la publicación de estudios urbanos monográficos, siempre tan difíciles, a menudo tanto más fallidos cuanto más ambiciosos. *Mérida, su desarrollo urbanístico...* es una trabajada aportación al conocimiento urbano contemporáneo de la capital de Extremadura y referencia obligada para posteriores estudios.

Luis Santos y Ganges
Universidad de Valladolid